Conferencia pronunciada en el centro naval de Buenos Aires el 10 de octubre de 2013 "Almirante Miguel Grau, héroe y caballero del mar"



Licenciado en Historia
CARLOS MARÍA MARTÍNEZ

El domingo 26 de octubre de 1879 se llevó a cabo en el Teatro Colón de Buenos Aires, un funeral cívico en memoria del Contralmirante Miguel Grau, a dieciséis días de que se inmolara con su "Huáscar", el 8 de octubre.

El acto fue organizado por una Comisión de Homenaje creada para tal fin. El diario "La Nación" de ese día, al comentar la noticia y al mencionar su nombre, dirá: "[...] de quien conocíamos hasta hoy su valor y pericia, sin saber que en su noble y generoso corazón se anidaba un profundo amor a la República argentina, sentimiento que estuvo un día a punto de traerlo a nuestras playas, cuando se temió que la paz con el Brasil fuera rota". Sigue la noticia destacando que seguramente el Coliseo se llenará de concurrentes "para prestar homenaje al ilustre marino, ante quien, hasta sus enemigos se inclinan respetuosos".

Informa además que en el escenario tendrán solo cabida los miembros de la comisión en traje de etiqueta.

En realidad se trataba de la Junta Patriótica que integraban Miguel Cané, Leandro N. Alem, Vicente López, Florencio Varela, Bernardo de Irigoyen y Aristóbulo del Valle, entre otros, y que se había creado además para apoyar al pueblo peruano y boliviano en la Guerra del Pacífico.



C.deN. Pedro Ramírez agregado Naval del Perú en Argentina con personalidades que rinclieron homenaje al Almirante Miguel Grau Seminario.

Amerita que nos detengamos un momento para explicar esto.

Conocida que fue la declaración de guerra por parte de Chile, el sentimiento popular se volcó en apoyo a la Alianza. Fueron primero los intelectuales y fundamentalmente los jóvenes quienes comenzaron a reunirse y a realizar demostraciones de solidaridad con el pueblo peruano. Los periódicos habrán de levantar las declaraciones de apoyo de importantes personalidades de la vida política y cultural de la Nación.

Mientras el Gobierno se mantenía neutral en el conflicto, a la opinión pública se sumaron varios diputados que en el Congreso plantearon pedidos de informes e interpelaciones al conocerse el bombardeo de varios puertos del Perú, e incluso de trenes con civiles.

La juventud, reitero, seguía con entusiasmo y pasión las hazañas del "Huáscar" y de su intrépido Capitán Grau, que se había convertido ya en una especie de héroe americano.

Cuando se conoció la infausta noticia, de inmediato se conformó el "Club Patriótico de la Juventud". En el diario "La Libertad" del 11 de octubre vemos la siguiente noticia: "La simpatía que en el pueblo argentino había captado la conducta caballeresca y valiente del desgraciado Comandante del 'Huáscar', ha hecho que un grupo de jóvenes se ponga al frente para rendirle honores

fúnebres en su memoria". Sigue diciendo la noticia: "Se invita al pueblo de Buenos Aires al funeral religioso que por el descanso del Contralmirante Grau y demás muertos en las aguas de Mejillones tendrá lugar en la Catedral, como así también a pasar enseguida por la Legación del Perú a presentar al enviado de esa República hermana el pésame por la sentida muerte de los héroes".

El mismo diario del día 16 de octubre informa que se llevaron a cabo ante una inmensa concurrencia los funerales de Grau, con la presencia del Dr. de la Torre, Ministro Plenipotenciario del Perú, de una comisión de diputados de la Nación, de los miembros del Club Patriótico, de delegaciones de varias colectividades y de oficiales de las Fuerzas Armadas. Un catafalco modesto se veía por las banderas del Perú, Bolivia y Argentina. Sigue la noticia informando que concluida la ceremonia, una procesión cívica desde la Catedral se dirigió a la Legación del Perú, donde su titular agradeció a los presentes el homenaje realizado.

La realidad es que, pese a la opinión favorable a los aliados, Argentina, si bien no declaró expresamente su neutralidad, mantuvo una actitud de no inmiscuirse, hasta tanto no se despejase la difícil situación que se mantenía con Chile por el problema de límites.

Para esta misma época, uno de esos jóvenes llegaba al Perú a incorporarse a las filas aliadas; se trataba del Dr. Roque Sáenz Peña, Teniente Coronel de las Guardias Nacionales Argentinas, que combatiría con el Coronel Bolognesi en el Morro de Arica

Pero retomemos el Funeral Cívico, siguiendo las crónicas de la época. El diario "La Nación" del martes 28 (al parecer el lunes no hubo periódico), reseña el acto señalando que abrió el mismo el Dr. Bernardo de Irigoyen con un bien pronunciado discurso, en el que exaltó los ejemplos y las virtudes de Grau. De la crónica extraemos algunos conceptos del discurso del Dr. Irigoyen, quien después de citar a los héroes americanos que defendieron la santa causa de la libertad, expresó: "Que Grau había caído también en defensa de ese antiguo y tradicional vínculo americano que no podría ser destruido por pequeñas ambiciones territoriales".

Sobre el escenario estaban ubicadas todas las banderas americanas enlutadas; adelante, en el centro, la argentina; a la derecha, la peruana; y a la izquierda, la boliviana; y al pie de las banderas, un paño negro sobre el cual se había colocado en letras plateadas la siguiente inscripción: "Honor a la memoria del Contralmirante Grau".

Después de la introducción del Dr. Irigoyen, la orquesta del Colón ejecutó la marcha de la sinfonía "La Heroica" de Beethoven, y finalmente el Dr. Aristóbulo del Valle leyó su oración fúnebre en honor a Grau:

"Me propongo recordaros los grandes hechos que han ilustrado la última parte de la vida de un héroe, cuyo nombre pasará a la posteridad iluminado con los resplandores de la gloria. El heroísmo como el genio, como todas las altas virtudes, tiene el noble privilegio de agitar profundamente el corazón de la humanidad y de enlutar pueblos y naciones más allá de los límites de la propia patria, cuando se hunde en la eternidad después de haber librado su última batalla; y hombres de distintas razas, que hablan diversas lenguas y habitan zonas distantes, se detienen con el mismo recogimiento y murmuran la misma plegaria, al borde de estas tumbas que revelan por un gran dolor la estrecha solidaridad de la familia humana".

Y después de este hermoso preámbulo entra a ocuparse del sin par marino, y dice:

"No puede dar batalla al enemigo, pero amenaza constantemente sus costas, quema sus buques, arrebata transportes, toma prisioneros, escapa a la persecución, sorprende, irrita, asombra y espanta. Rápido como el águila y fuerte como el león penetra en los puertos donde se abriga el enemigo, descarga sus cañones, levanta su bandera y se retira dejando tras de sí la inquietud y el estupor. En cinco meses de campaña levantó sitios, protegió desembarcos, echó a pique a la 'Esmeralda', salvó sus náufragos, destruyó sus fortificaciones, apresó transportes, aprisionó legiones y se batió dos veces con los buques más poderosos de Chile".

Así rendía el pueblo argentino su póstumo homenaje a Miguel Grau, este Caballero del Mar, un valiente marino, gloria del Perú y de la América toda, cuya vida trataremos de recordar en esta velada.

En 1823 arribaba al Perú junto a Simón Bolívar e integrando "Los Húsares de Colombia", el Teniente Coronel Juan Manuel Grau y Berrio, oficial que tendrá una destacada actuación en las batallas de Junín y Ayacucho.

Cuando las tropas colombianas se retiran del Perú, Don Juan Manuel se queda en Piura prendado de una dama piurana, Doña Luisa Seminario y del Castillo, con quien se desposará y quien será la madre de un niño que se ha de convertir en el más alto exponente de la Marina de Guerra peruana.

Ese niño, nacido un 27 de julio de 1834, será bautizado como Miguel Grau Seminario.



Gran Almirante de Perú, Miguel Grau Seminario.

Desde muy temprana edad, tendrá una fuerte atracción por el mar, y con solo ocho años le pide autorización a su padre para embarcarse como grumete. La experiencia no fue muy buena, ya que la goleta zozobró, pero él afortunadamente salvó su vida. Esta experiencia singular, sin duda, dada su edad, no lo amedrentó, ya que al año siguiente volverá a pedirle a su progenitor le permita embarcarse nuevamente. Esta vez será por seis años. El joven grumete regresa al hogar con 17 años y ya ha recorrido el mundo entero, convirtiéndose en todo un marino.

Pero ahora necesita educación y su padre lo envía a Lima a estudiar. Su objetivo era incorporarse a la Academia Naval, a la que ingresó recibiéndose en 1854 como guardia marina.

Tiene 20 años, sirve en el "Rímac", tiene una experiencia superior que la de sus compañeros, por sus años a bordo. Recibe en 1856 su ascenso a Alférez de Fragata, destinándosele al "Apurímac", a bordo del cual lo encuentra la revolución del General Manuel Ignacio Vivanco. La oficialidad del "Apurímac" se subleva en la rada de Arica el 16 de noviembre de 1856. Por el fracaso del conato revolucionario, todos los marinos son dados de baja, entre ellos Grau.

Estamos en 1857. Dijimos que el mar es su vida. Fuera de la Marina de Guerra, su alternativa es la Marina Mercante, y ahí va Grau como Capitán de un barco inglés, con el cual recorre América, Asia y Oceanía.

Para esa época se instala en el Perú el Gobierno del Gran Mariscal Castilla, quien envía al Congreso una ley de reparación, por la cual a todos los oficiales de la revolución de 1856 se les devuelve su grado y se les incorpora al servicio.

Grau se presentó pidiendo el reconocimiento del grado y solicitando el retiro. Se le otorgó una licencia indefinida. Por unos meses volverá a la Marina Mercante, hasta que es llamado al servicio activo, otorgándosele el despacho de Teniente 2º de la Armada en 1863. Cumplirá destino en el vapor "Lerzundi",

cuyo Capitán era Don Aurelio García y García; y si lo mencionamos expresamente, es porque se ha de convertir con los años en un amigo muy estimado por Grau.

Dije la "Unión". Sí, señores, es la gloriosa "Unión" que romperá años más tarde el bloqueo de Arica.

Las relaciones con España se tornan día a día más tensas. El Perú carece de una Armada con capacidad de respuesta ante la presencia cada vez mayor de naves españolas. El Gobierno decide entonces enviar a Europa a un grupo de oficiales capacitados para adquirir el armamento y modernas unidades navales para completar la Escuadra nacional, entre ellos, y con el grado de Teniente 1º, viaja Grau. Se ha de firmar en Londres el contrato para la construcción de la fragata "Independencia" y la adquisición de dos corbetas de origen francés: la corbeta "América" y la "Unión", que según el informe se adquieren después de evaluar las opiniones de los oficiales García y García y Grau.

Dije la "Unión". Sí, señores, es la gloriosa "Unión" que romperá años más tarde el bloqueo de Arica. Este es el barco al que será destinado Grau como Capitán.

El 16 de diciembre de 1864 se firma otro acuerdo para la construcción de otro barco, en este caso será el monitor "Huáscar".

Desde Europa Grau regresa al Perú al mando de la "Unión"; recala en Valparaíso, ya con el grado de Capitán de Corbeta en 1865. En esa estadía se entera de la revuelta encabezada por el Coronel Mariano Ignacio Prado y su segundo, el Coronel Balta, motivada por el rechazo al acuerdo firmado por el General Vivanco en nombre del Perú y el Almirante español José Manuel Pareja, que motivó una repulsa de la opinión pública y un rechazo al acuerdo. Recordemos que España había ocupado las islas de Chincha en marzo de 1864.

Mientras se firmaba el acuerdo, el Senado peruano, cuyo Presidente era el Mariscal Castilla, emite el 9 de setiembre de 1864 una ley mediante la cual se autoriza al Gobierno la Guerra contra España y a expulsar de las islas a los invasores.

En conocimiento de la insurrección motivada por la firma de este acuerdo, Grau reúne a la oficialidad y le informa que ha resuelto plegarse al movimiento revolucionario. El Gobierno, en conocimiento de la actitud del Comandante de la "Unión", le envía un emisario a Chile con el fin de solicitar que deponga su actitud y se mantenga fiel al régimen.

El emisario es su propio padre, Don Manuel Grau y Berrio, al que le solicitan interceder ante su hijo. La posición de Grau es inflexible y se unirá a la revolución. Su labor será la de vigilar las costas y puertos, así como transportar tropas. Mientras que el Gobierno de Lima lo da de baja por su adhesión, el Gobierno Revolucionario lo asciende a Capitán de Fragata en 1867.

Al entrar el 6 de noviembre de 1865 el ejército a Lima, se termina la resistencia del Gobierno, asumiendo el poder el Coronel Prado, que era el Jefe de la Revolución. En diciembre se firma con Chile, Bolivia y Ecuador una alianza ofensiva y defensiva; y un mes después, el 13 de enero de 1866, se proclama la declaración del estado de guerra contra España.

El ya Capitán de Corbeta Miguel Grau, al mando de la "Unión", integra la División Naval que se apresta a enfrentar a la flota española.

Ese enfrentamiento se ha de producir en los canales de Abtao, donde la corbeta "Unión", junto con la "América", después de dos horas de intenso fuego contra las fragatas españolas —estas seriamente heridas—, abandona los canales. Por su participación exitosa, Grau recibe una felicitación de parte del Gobierno.

El objetivo era Lima y concretamente el Callao. El comando español decide que directamente hay que incendiarlo y once navíos españoles se aprestan a realizar tal empresa. La firme resistencia de la calificada artillería peruana ubicada en la fortaleza del Callao, después de largas horas de combate, averiará a la mayoría de los navíos españoles, que finalmente se retiran en la que se ha de conocer como la jornada triunfal del Cmbate de Abtao el 7 de febrero de 1866.

Se ha de producir entonces un episodio que termina con el arresto del Capitán de la "Unión".

Si bien el Callao estaba seguro, había que desalojar las islas, y el Gobierno toma una decisión que le traerá serias dificultades con la oficialidad de la Armada. Contrata a un Contralmirante norteamericano para ejercer la jefatura de la Escuadra peruana. De inmediato la oficialidad se dirigió por nota a la superioridad, señalando la penosa impresión por ese nombramiento que ponía en duda la lealtad y profesionalidad de los marinos peruanos, y que en caso de persistir en el nombramiento se accediera a relevarlos de sus puestos de comando. El Gobierno desechó la petición y conminó a los oficiales a presentarse a sus buques. Los que no cumplieran serían declarados desertores. Los jefes y oficiales entregaron sus buques a los marinos enviados a reemplazarlos y fueron trasladados al Callao. Grau entregó, como uno más, el comando de la "Unión", siguiendo las instrucciones.

Al frente de los oficiales detenidos, que llegaban en el vapor de Guerra "Callao", se encontraba el Comandante Don Lizardo Montero, que había ejercido el comando de la Escuadra.

Los marinos fueron sometidos a juicio, que en el caso de Grau duró seis meses, en cuyos detalles no entraré, por razones de tiempo.

El consejo de guerra que funcionaba en la isla San Lorenzo falló el 10 de febrero de 1867 declarando por unanimidad de sus miembros, la inocencia de todos los cargos realizados a los acusados, disponiendo fuera satisfecha la reparación por el daño que la acusación pudo causarles.

Habiendo salvado su honor de marino, Grau pide licencia. Cree que debe alejarse momentáneamente de los avatares de la política.

Decir "Huáscar" es decir Grau, porque son sinónimos. No puede haber más gloria que comandar por ocho años el Monitor y morir en plena batalla defendiendo a su patria. Todo el Perú recuerda al "Huáscar" como el gran navío que por momentos peleó solo frente a toda la flota chilena y cuyo nombre rememora al último monarca Inca, hermano de Atahualpa e hijo del Inca Huayna Cápac.

En agosto de 1867, y con motivo de las reformas introducidas por el Gobierno a la Constitución, estalla un movimiento revolucionario que tiene como cabecillas en el sur al General Pedro Diez Canseco y en el norte al Coronel José Balta.

Con apoyo popular, la causa revolucionario triunfa y el Gobierno encabezado por el General Diez Canseco reincorpora en 1868 como Fragata efectivo al Grau al servicio activo, siendo designado a cargo del "Huáscar" con fecha 4 de febrero de ese año, ascendiendo a Capitán de Navío en 1873. Tiene 34 años de edad.

Decir "Huáscar" es decir Grau, porque son sinónimos. No puede haber más gloria que comandar por ocho años el Monitor y morir en plena batalla defendiendo a su patria. Todo el Perú recuerda al "Huáscar" como el gran navío que por momentos peleó solo frente a toda la flota chilena y cuyo nombre rememora al último monarca Inca, hermano de Atahualpa e hijo del Inca Huayna Cápac.

En 1869, por Ley de la Nación, Grau ha de recibir el título de "Benemérito de la Patria" por su participación en los combates del 2 de mayo y de Abtao al mando de la "Unión".

El Perú se aprestaba a fines de 1872 a una normal renovación presidencial y el candidato con más posibilidades era el reconocido estadista Don Manuel Prado. Se ha de producir un conato revolucionario encabezado por el Ministro de Guerra, Coronel Tomás Gutiérrez.

Naturalmente Grau se ve envuelto en este proceso, esta vez para defender al Gobierno de su amigo, el Coronel Balta, que terminaba su mandato.

> "En sus honrosas filas milita el Sr. Grau, cuyo retrato publicamos en el presente número. Noble, franco, leal, inteligente, pudoroso, bravo, como todos los hombres de convicciones, el Comandante Grau que monta el magnífico acorazado 'Huáscar', es un oficial que hará honor a su patria".

Dada la importancia estratégica de la flota, y ante la posibilidad de la caída del Gobierno, Grau cita a todos los Capitanes de los distintos barcos, quienes, después de deliberar, deciden no secundar el movimiento y, por consejo de Grau, emiten un documento apoyando al Gobierno, concentrando la flota en las islas de Chincha.

El asesinato del presidente Balta, muy querido por el pueblo, produce una reacción popular tremenda, que termina no solo con la revuelta, sino también con la vida de los cabecillas de la misma, los Coroneles Gutiérrez.

La actitud de la Marina de no participar y de apoyar al Gobierno, jugó un papel muy importante, impidiendo la propagación de la revuelta.

No solo el Perú valoró la actitud de la Marina en ese acontecimiento, sino que la figura de Grau comenzó a conocerse en el exterior. Veamos lo que publicó un diario editado en París, llamado "El Americano", y que dirigía el periodista argentino Héctor Florencio Varela —acoto: descendiente de los Varela, una pléyade de escritores y periodistas argentinos—; decía así el artículo al hablar de la Marina peruana y exaltar a su oficialidad: "En sus honrosas filas milita el Sr. Grau, cuyo retrato publicamos en el presente número. Noble, franco, leal, inteligente, pudoroso, bravo, como todos los

hombres de convicciones, el Comandante Grau que monta el magnífico acorazado 'Huáscar', es un oficial que hará honor a su patria".

Finaliza la nota con una profecía que se ha de cumplir lamentablemente siete años después. Dice Varela:

"Hacemos votos para que la Escuadra peruana se balancee tranquilamente en las aguas del Pacífico con la bandera de paz en sus mástiles, pero si por desgracia, pudiere que nuevas provocaciones la obliguen izar la bandera roja, cierto estamos de que con barcos como el 'Huáscar' y oficiales como Grau, lo honra y el nombre del Perú serán dignamente defendidos".

Este artículo en forma completa fue publicado en la edición de "El Comercio" de Lima, el 17 de agosto de 1872.

Comienzan a producirse roces entre Bolivia y Chile por problemas de límites y el Gobierno peruano designa al Capitán Grau, siempre al mando del "Huáscar", a recorrer el litoral marítimo como observador, a fin de obtener un informe de la situación. Después de varios meses de patrullaje, lleva un informe señalando que la situación se encuentra normalizada.

La importancia de la ascendencia y la capacidad táctica que demostraba Grau se ve reflejada en la designación que se le hace para ser el Jefe de la Escuadra de evaluaciones. ¿Qué significaba esto? Efectuar en el mar todos los movimientos tácticos que se impartían en la Escuela Naval, para lo cual la flota debía recorrer toda la extensión del litoral marítimo.

Allí irán, además del "Huáscar", el "Independencia", el "Atahualpa", el "Manco Cápac", la "Unión" y el "Chalaco". Sin duda que sin hacerlo público el Gobierno se comenzaba a preocupar por la posibilidad de un conflicto armado en la región. Después de siete meses la Escuadra retorna a Lima, habiendo realizado estas maniobras con todo éxito.

Miguel Grau tenía en 1874 40 años de edad y prácticamente había dedicado todos esos años exclusivamente al mar.

Sin embargo, el destino lo impulsaba a la política. Los ciudadanos de Paita —acoto (para los no peruanos): Paita es un puerto que está al norte del país, donde él viviera siendo niño—, le piden los represente en el Congreso como Diputado en 1876, y él acepta. Se podría pensar que habiendo sido marino toda su vida, Grau no aceptaría una tarea totalmente disímil a la de un militar. Pero es un error pensar que Grau no se interesaba o desconocía la realidad política y social. Por el contrario, siempre se preocupó por la vida política del Perú

y lo demostró actuando en los momentos más difíciles que vivió su patria y en los que él pudo intervenir desde su cargo.

Llega entonces al Parlamento. Deja el "Huáscar" no para siempre: es su gran amor, será solo un interregno que ha de durar tres años. Asumió su banca en agosto de 1876 durante el Gobierno del General Mariano Ignacio Prado. Quería y tenía que hacer mucho por la Armada, por lo que de inmediato se incorpora a la Comisión de Marina. Es autor de numerosas iniciativas para la organización de la Fuerza Naval.

Lamentablemente, la "Independencia", en su persecución a la "Covadonga", que corría muy cerca de la costa, encalló. Un peñasco abrió la quilla de la que, sin duda, era la mejor fragata peruana, que terminó hundida, siendo sus tripulantes también recogidos por el "Huáscar".

En junio de 1877, y sin perjuicio de su labor legislativa, es designado Comandante General de Marina.

Quiero rescatar un escrito que a fines de 1877 escribe Grau siendo Comandante, y que está relacionado con el americanismo. Vale la pena leer lo que decía el insigne marino al respecto:

"Una misión importante y trascendental está reservada a la marina de nuestra República: el sostenimiento de su autonomía y de sus instituciones, cuando por principio y conveniencias aparezcan, en un caso formando una sola Nación. Cuando una marina respetable enarbolando el pabellón de la alianza haga prevalecer sus derechos, nada tendremos entonces que temer, nuestros actos serán juzgados con la justicia que debe reinar en el mundo de la civilización y habremos afianzado nuestro porvenir. A la presente generación toca pues preparar el cambio de la preponderancia americana".

Sigue en la Cámara de Diputados hasta principios del año 1879, cuando pidió licencia al Congreso, y de inmediato recala en su querido "Huáscar", que lo espera ansioso para volver al mar.

Con la ocupación del territorio boliviano por las fuerzas chilenas el 14 de febrero de 1879 en Antofagasta, se inicia el conflicto y con él la guerra, llamada del guano y el salitre.

Los orígenes de este conflicto no hacen a la exposición de esta noche. Nos hemos ocupado detalladamente del mismo en nuestro libro sobre la actuación del Dr. Roque Sáenz Peña en la Guerra del Pacífico.

Honrando el convenio de alianza defensiva firmado el 6 de febrero de 1873 con Bolivia, el Perú se ve obligado a entrar en una guerra no deseada.

Con Bolivia sin un barco, la flota peruana debía entonces enfrentar la lucha naval en el Pacífico, frente al poderío naval chileno, que contaba con acorazados como el "Cochrane" y el "Blanco Encalada", que duplicaban la coraza del monitor "Huáscar" y de la fragata "Independencia". Precisamente al frente de estos dos barcos y de tres transportes saldrá del Callao un 16 de mayo de 1879 la Primera División Naval, a cargo del Capitán de Navío Miguel Grau. Se iniciaba así una gloriosa campaña naval que duraría cinco meses.

El puerto de Iquique, bloqueado por la corbeta "Esmeralda" y la cañonera "Covadonga", ambas chilenas, será el bautismo de fuego de la Escuadra peruana, cuatro días después de haber dejado el Callao.

Grau le ordena al Comandante Moore de la "Independencia" que persiga a la "Covadonga", que, herida al recibir un impacto en su casco, huía del combate, mientras que él se acercaba a la "Esmeralda" con la intención de capturarla, por lo que decide espolonearla tanto a babor como en las amuras de estribor.

Al quedar ambas naves juntas, el Comandante de la "Esmeralda", Capitán de Fragata Arturo Pratt, resuelve intentar abordar el "Huáscar", saltando a tal fin desde el puente, seguido de algunos tripulantes. En esta acción el Capitán Pratt perderá su vida. Finalmente la "Esmeralda" recibe un tercer espolonazo que la parte en dos, hundiéndose.

Grau, conocido Caballero del Mar, rescata a 62 marineros chilenos, de una tripulación de 198.

Lamentablemente, la "Independencia", en su persecución a la "Covadonga", que corría muy cerca de la costa, encalló. Un peñasco abrió la quilla de la que, sin duda, era la mejor fragata peruana, que terminó hundida, siendo sus tripulantes también recogidos por el "Huáscar".

El arrojo y la posterior muerte de Pratt afectaron a Grau profundamente, motivándole a enviar una nota a la viuda, remitiendo además la espada y sus efectos personales, destacando la valentía de su marido en la acción de Iquique. La nota de Grau fue respondida por la viuda de Pratt con una carta conmovedora, por la entereza de esta dama chilena. Hay párrafos realmente dignos

de admiración por la altura de sus expresiones. Comienza señalando que ha recibido la carta: "En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna Ud. a acompañarme en mi dolor deplorando sinceramente la muerte de mi esposo y tiene la generosidad de enviarme sus afectos".

Yo podría esta tarde hablar horas y en detalle de las hazañas del "Huáscar", y de la tarea incansable de ese monitor que detuvo por cinco meses la guerra terrestre. Pero me pareció mejor, antes de llegar a Angamos, leerles un resumen de lo que hizo Grau con su "Huáscar" en los cinco meses antes de ser abatido.

Más adelante le dirá que no intenta inculpar al Jefe del "Huáscar" por la muerte de su esposo; por el contrario, dirá: "Tengo la conciencia que el distinguido Jefe que arrostrando el furor de innobles pasiones, sobreexcitadas por la guerra, tiene hoy el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y poner en alto el nombre y la conducta de mi esposo". Continúa la nota reiterándole a Grau su caballerosidad y nobleza.

Con la pérdida de la fragata "Independencia", el "Huáscar" se ha de convertir en el principal buque con que contaba el Perú para enfrentar el poderío chileno.

Después de reparar algunos daños, Grau partirá hacia las costas de Bolivia ocupadas por Chile. El 28 de agosto ingresa a la rada del puerto de Antofagasta, siendo recibido con un fuerte cañoneo desde la fortificación. El "Huáscar" responde al fuego, y después de dos horas de combate Grau logra destruir las defensas del puerto, sin bombardear la ciudad ni afectar a la población. Después de cortar el cable de comunicación con Valparaíso, el "Huáscar" se dirige al Norte, donde cerca de Ilo se ha de tropezar con buques de la Armada chilena. El acorazado "Blanco Encalada" y la corbeta "Magallanes" iniciarán la persecución del "Huáscar", que por decisión de Grau, frente a un poderío superior, privilegió preservar su buque. Siete horas duró la persecución y el "Huáscar" logró su cometido.

Yo podría esta tarde hablar horas y en detalle de las hazañas del "Huáscar", y de la tarea incansable de ese monitor que detuvo por cinco meses la guerra terrestre. Pero me pareció mejor, antes de llegar a Angamos, leerles un resumen de lo que hizo Grau con su "Huáscar" en los cinco meses antes de ser abatido.

Levantó el sitio de Iquique. Echó a pique lanchas chilenas cargadas de carbón y un pontón arsenal. Protegió el desembarque del parque de artillería. Echó a pique a la "Esmeralda", ya hablamos de ello. En Mejillones echó a pique 14 lanchas, apresó lanchas con víveres, quemó dos bergantines. Envió a Arica una goleta con buena presa. Envió al Callao un barco cargado con cobre. Bombardeó Antofagasta y cortó el cable de comunicaciones. Produjo averías al "Blanco Encalada" al salir del Callao y maltrató al "Magallanes" y al "Matías Cousiño". Apareció en Caldera, Carrizal y Huasco, y destruyó embarcaciones carboneras. Tomó dos buques cargados de cobre, lo que implicó una pérdida económica muy importante para Chile. Apresó al transporte de guerra "Rímac". Echó a pique diez lanchas en Taltal. Se batió y aniquiló las baterías en Antofagasta. Protegió el desembarque en Iquique de la artillería para fortificar el puerto.

El historiador venezolano Jacinto López, que escribiera un libro titulado "Historia de la guerra del guano y el salitre", al hablar sobre la campaña naval del "Huáscar" la califica de milagrosa, señalando que "mientras este solo buque peruano, el 'Huáscar' estuviera en el mar, mientras Grau estuviera en el 'Huáscar', Chile no desembarcaría un solo soldado en territorio peruano".

En medio del fragor de esta guerra en la que el Perú se encuentra, el Gobierno envía a la Cámara de Diputados el pliego para el ascenso a Contralmirante de Grau, que es votado por el Congreso el 22 de agosto de 1879. En los considerandos se relata la acción desarrollada por el "Huáscar" y rescata "el denuedo de Grau en las repetidas expediciones al litoral chileno apresando buques y destruyendo elementos del enemigo al alcance de los tiros de sus cañones y sin practicar ninguna hostilidad que repugne a la civilización". Señala más adelante en los considerados "que esta serie de hechos con que el Comandante Grau ha enaltecido el valor y la cultura de la Marina del Perú, le han merecido el aplauso de la opinión pública".

El aplauso de la opinión pública había trascendido las fronteras del Perú. La América toda se veía representada por este Goliat que desafiaba el poderío de la flota chilena, habiendo creado una simpatía universal por el "Huáscar".

No sorprende entonces que el pueblo peruano viera en él no solo al héroe del mar, sino también a un posible líder para dirigir los destinos de la Nación.

Reiteramos lo que ya hemos dicho: es un error creer que por ser Grau un marino profesional, le era indiferente la vida política de su país. Ya hemos visto su actitud frente a los movimientos militares que en varios períodos se produjeron en el Perú, y también su participación como Diputado por Paita ante

"El 'Huáscar' es sin duda un buque muy fuerte, pero nunca podrá contrarrestar el poder de uno solo de los blindados chilenos, pues mientras que aquel tiene una coraza de cuatro pulgadas y media, en su mayor espesor, y dos cañones de 250 libras, estos tienen una coraza uniforme de nueve pulgadas en su mayor espesor y seis cañones de igual calibre de los del 'Huáscar'".

el Congreso. Un importante sector de la opinión pública peruana, en esos meses de conflicto, consideró la posibilidad de una candidatura a Presidente del Contralmirante Miguel Grau. Queda, señores, para la prospectiva histórica, el debate de qué hubiera pasado de no existir Angamos.

Lo dice claramente el historiador chileno Diego Barros Arana en su libro Historia de la Guerra del Pacífico: "Antes de abrir la campaña terrestre convenía aniquilar el poderío naval del Perú, o a lo menos el monitor 'Huáscar' que le daba vida".

Voy a usar las palabras del propio Grau para hablar del poderío naval peruano:

"El 'Huáscar' es sin duda un buque muy fuerte, pero nunca podrá contrarrestar el poder de uno solo de los blindados chilenos, pues mientras que aquel tiene una coraza de cuatro pulgadas y media, en su mayor espesor, y dos cañones de 250 libras, estos tienen una coraza uniforme de nueve pulgadas en su mayor espesor y seis cañones de igual calibre de los del 'Huáscar'".

Al respecto recojo una anécdota que en la Historia de la Marina de Guerra del Perú del Capitán de Fragata Vega García, cuenta que en una reunión que mantienen en Arica, Grau y el Contralmirante Lizardo Montero (jefe de la guarnición de Arica), Grau le plantea, ante las felicitaciones que recibe, la siguiente requisitoria: "¿Cuándo llegarán las granadas Palliser para mi buque?". Esas granadas a las que se refiere Grau eran las únicas capaces de perforar la coraza de los blindados chilenos, y que seguramente le habrían permitido encarar la batalla final en otras condiciones.

Debemos decir que las granadas Palliser llegaron al Perú desde Francia después del Combate de Angamos.

La captura del "Rímac" por parte de Grau había producido en Santiago una gran conmoción. El pueblo salió a protestar contra el Gobierno por este hecho,

La captura del "Rímac" por parte de Grau había producido en Santiago una gran conmoción. El pueblo salió a protestar contra el Gobierno por este hecho, que produjo además una serie de renuncias a nivel militar y político.

que produjo además una serie de renuncias a nivel militar y político.

Aquí ha de empezar entonces otra etapa en la Guerra naval del Pacífico. El objetivo era terminar con el "Huáscar". Sus correrías, que tenían en vilo a la flota chilena y que impunemente abarcaban todo el litoral, exasperaban al Gobierno trasandino, que llegó incluso —y así lo atestigua Vicuña Mackena— a "apagar las luces de nuestros faros en la plaza fuerte de Valparaíso".

Y llegamos a Angamos. Hemos leído las descripciones de este combate por parte de historiadores peruanos, chilenos y argentinos. Vamos a tratar de resumir el escenario en que se desarrolló el mismo, con la mayor precisión posible.

La Escuadra chilena se dirige a Arica en busca del "Huáscar"; van el "Blanco Encalada", el "Cochrane", la "O'Higgins" y la cañonera "Covadonga". Deben dirigirse a la rada con órdenes de incluso soportar el fuego de las baterías del fuerte, con tal de capturarlo. Eso ocurre el 5 de octubre, pero ya el "Huáscar" había salido días antes, acompañado de la "Unión" —comandada por Aurelio García y García—, para realizar una nueva expedición. Una breve acotación. Grau y García y García eran íntimos amigos, al igual que Lizardo Montero y Manuel Ferreyros. A ellos, todos brillantes marinos, se les conocía en el Perú como "Los cuatro ases de la Marina". Esos tres Capitanes fueron los testigos de la boda de Miguel Grau con doña Dolores Cabero y Núñez, que se llevó a cabo el 12 de abril de 1867, en Lima.

El Coronel peruano Carlos Dellepiane, en su magnífico libro de dos tomos de la Historia Militar del Perú, nos detalla con exactitud el poderío naval de ambas Escuadras, la superioridad de sus buques y armamento; nos cuenta además cómo se había preparado Chile para esta contienda y cómo incluso espías enviados habían obtenido detalles de cada uno de los barcos que conformaban la flota peruana, hasta con detalles; como por ejemplo saber que la torre giratoria del "Huáscar", donde estaban montados los dos cañones, no podían dar frente a estribor sino con determinado ángulo, por un defecto del funcionamiento, y así también otros defectos de cada uno de los barcos que la integraban.

Ha quedado ya establecida la diferencia abismal entre ambas Escuadras, por lo que no entraremos en más detalles técnicos.

En la madrugada del 8 de octubre, el "Huáscar" y la "Unión" dejaban la rada de Antofagasta rumbo al Norte. A poco de andar avistan tres humos a proa: era parte de la Armada de Chile. Grau se acerca sin conocer todavía el calibre de su adversario, por lo que al comprobar que se trataba del "Blanco Encalada", la "Covadonga" y el "Matías Cousiño", hace rumbo al Noroeste, a fin de escapar de la acción.

La estrategia chilena para capturar al "Huáscar" consistía en avanzar en dos divisiones abiertas en alas, a fin de cortar su escape, pues, como hemos visto, trata de evitar un encuentro con estas naves. Pero tal como señalamos, el cerco estaba preparado. En el horizonte aparece la Segunda División chilena, que estaba formada por el acorazado "Cochrane", las corbetas "O'Higgins" y "Loa", que de inmediato se dirigen hacia el "Huáscar".

La velocidad juega en esa instancia un papel crucial. El "Huáscar", con el fondo sucio, apenas puede navegar a 10 millas, mientras que la "Cochrane", con su fondo limpio, supera las 12 millas.

Grau comprende que está cercado y que no tendrá otra alternativa que pelear. Ha de tomar primero una decisión: la "Unión" debe salvarse. Él solo peleará, pero contra toda la flota, por lo que le ordena a su amigo García y García, en los siguientes términos: "Salve usted su buque, yo me quedo aquí cumpliendo mi deber". La "Unión", que era ligera, efectúa una maniobra y burla a la flota, salvándose así del desastre, ya que hubiera sido imposible evitar su hundimiento.

Grau, a las 9 y 40 de esa gloriosa mañana del 8 de octubre de 1879, presenta combate y toma la iniciativa, virando hacia estribor y abriendo fuego sobre la "Cochrane". Sabe que no tiene salvación, que su buque está condenado a muerte, pero está dispuesto a librar, en nombre de su patria, lo que sería la batalla final de la Escuadra peruana.

El Dr. Dámaso Uriburu, que fue representante en el Perú del Gobierno argentino y escribió un libro sobre la Guerra del Pacífico llamado Episodios de 1879 a 1889 —y si traigo a mi mente hoy su relato es porque él tuvo, a borde del vapor "Laja" un encuentro con un oficial que era un sobreviviente de Angamos y que había servido en el "Huáscar"—, dice al comienzo del mismo: "Fue en una noche de octubre de 1882 alumbrada por esa melancólica luz de la luna en el horizonte diáfano, navegando en la bahía de Mejillones". Le contó este marino que esa mañana, disipada una espesa niebla, se encontraron con la flota chilena que se dirigía al encuentro

del "Huáscar", y que Grau, con su incontrastable serenidad, esperó el ataque en su torre de mando.

Señala el marino lo desproporcionado de la lucha entre el "Huáscar" con dos cañones contra dos blindados, cada uno de los cuales representaba la fuerza y el poder de cinco monitores como el "Huáscar".

Vamos a volver más adelante a este relato, porque hay detalles que no hemos encontrado en otros manuscritos.

Señala el marino lo desproporcionado de la lucha entre el "Huáscar" con dos cañones contra dos blindados, cada uno de los cuales representaba la fuerza y el poder de cinco monitores como el "Huáscar".

Paz Soldán, Dellepiane y otros historiadores peruanos están de acuerdo con que la descripción más acabada del combate la dio el corresponsal de guerra del "Mercurio" de Valparaíso, que se encontraba a bordo del "Loa", y es quien detalla in extenso, con detalles propios de un hombre de mar, las dos horas y diez minutos que duró el combate.

El corresponsal comenzó diciendo lo que destacamos hace unos instantes: que el "Huáscar", virando a estribor, se dirigía al encuentro del "Cochrane". "Fue —señala— un hermoso movimiento que manifestaba la decisión y el arrojo del Comandante Grau".

A nuestro entender, Grau visualizó que su oponente era el acorazado "Cochrane", ya que el otro acorazado, el "Blanco Encalada", se hallaba bastante alejado y gran parte de la flota chilena había iniciado la persecución de la "Unión".

Después de lanzar varios disparos, viró hacia el Norte, seguido del acorazado chileno, el cual, colocado al sur del Monitor, no disparaba, pero se acercaba cada vez más al "Huáscar", que nuevamente girará, esta vez hacia el Oeste, para dar campo a sus cañones, disparando sin hacer blanco.

Cuando estuvo a 500 metros, la "Cochrane" disparó hacia el "Huáscar", y una de sus balas le dio de lleno al castillo de proa.

Tomando por un momento el relato del corresponsal del diario chileno, este sostiene que alrededor de las 9 y 30 de la mañana, cuando ya la distancia era estrecha, un nuevo proyectil dio de lleno en la popa, entrando por el lado de la cubierta. Sin embargo, el "Huáscar", sin hesitar, dispara sus dos cañones, impactando una de sus balas el blindaje al costado de estribor.

El "Cochrane" siguió disparando, destrozando primero el torreón; un segundo disparo será el que termine con la vida del Almirante Grau, dando de lleno en la torre de combate, haciéndola explotar, y barriendo cuanto encontró en la misma. Había muerto Grau, pero el "Huáscar" seguía dando pelea.

Retomo, como lo dije antes, el relato de quien participara en la batalla, quien cuenta lo siguiente: "¡Que será el Capitán Manuel Carbajal quien toma el mando y al grito de '¡Viva el Perú!' da la orden de fuego!". Acotamos que había quedado solo un cañón en pie.

Leo de la narración en forma textual lo siguiente: "Desde ese momento todo fue confusión y horror, tronando sin cesar los cañones y rugiendo una tempestad de bombas y de balas que en menos de una hora dejaron el buque sin timón, sin el propulsor de la hélice, sin las calderas de la máquina y muertos los artilleros de los cañones".

Ya había caído después de Grau el Capitán de Corbeta Elías Aguirre, que era el segundo Comandante y quien trató de espolonear al "Blanco", que se había aproximado para apoyar a la "Cochrane". Por cada oficial que caía había otro para reemplazo. El Teniente Palacios toma la posta, y leo el relato, porque el mismo estremece y toca muy en lo profundo al leerlo o escucharlo, cuando dice:

"Palacios, el esforzado y temerario oficial, acribillado de heridas, con la mandíbula destrozada y asido al palo mayor, sujetaba la driza de la bandera, pistola en mano, para evitar que el miedo que implora clemencia, la arriara. El Teniente Enrique Palacios será uno de los muertos, como lo fueron los Tenientes Diego Ferré y José M. Rodríguez".

Viendo que el final se acercaba, algunos oficiales heridos pero aún en pie se dirigieron a Santa Bárbara para volar el buque; otros abrieron las válvulas de inmersión para sumergirlo. En esos instantes el "Huáscar" es abordado por la tripulación del "Cochrane", quienes obligaron al maquinista a cerrar las válvulas cuando ya el buque tenía cinco pies de agua en la sentina.

El Comandante de la Escuadra chilena, en un escueto mensaje dirigido al Ministro de Marina, decía que "El 'Huáscar' quedó hecho pedazos". Muerto el Comandante Grau, la tripulación del blindado peruano resistió tenaz y heroicamente. De los doscientos tripulantes murieron 31, los restantes resultaron heridos, algunos de gravedad.

En condición lamentable el "Huáscar" fue remolcado a Mejillones. Chile festejó la caída del Monitor y la muerte de Grau como un extraordinario triunfo.

Sin embargo, el Gobierno chileno le envió al Comandante de la Escuadra un mensaje, a fin de que los restos de Grau fueran cuidados para ser enviados al Perú cuando fueran reclamados.

Grau tenía en su camarote una imagen de Santa Rosa, que le había sido obsequiada por Monseñor Roca y Boloña, su amigo, con una dedicatoria que decía: "Miguel, que esta santita te acompañe y si no regresas con vida, que te traiga lleno de gloria" Se había de cumplir la profecía. Los restos de Grau quedaron en Chile hasta la finalización de la guerra; fueron repatriados y entregados en Santiago a dos de los sobrevivientes del "Huáscar", el Capitán de Navío Melitón Carbajal y el Capitán de Fragata Pedro Gárezon, y embarcados en el crucero "Lima", el cual arribó al Callao el 15 de julio de 1890.

Grau fue inhumado en el Cementerio General de Lima y hoy está enterrado en la Cripta de los Héroes.

El mundo entero admiró a Grau y sus hazañas. Su fama trascendió a todos los rincones de la tierra.

De las tantas expresiones que se conocieron tras la caída del "Huáscar", me quedo con la del Presidente de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt, quien dijo: "El 'Huáscar' es el más famoso y recordado buque sobre el cual se hayan ejecutado los actos de heroísmo mayores que jamás se han hecho en algún otro blindado de cualquier nación del mundo".

Numerosos son los poetas peruanos y extranjeros, entre ellos varios argentinos, que han proclamado sus virtudes y su heroísmo. Recuerdo la de nuestro compatriota Martín García Mérou.

El pueblo peruano lo recuerda y lo recordará siempre como un héroe inmortal, porque junto al Coronel Francisco Bolognesi, inmolado en Arica, simbolizan ambos la valentía para defender la libertad y el suelo patrio, aun a costa de la propia vida.

Así también lo recordó el pueblo argentino, en particular la juventud de aquellos años, que lo convirtió en su paladín y que se acongojó ante su muerte.

Nosotros esta noche decimos: ¡Gloria al Almirante Miguel Grau, gloria al Héroe y Caballero del Mar!.